

## Cambio Climático

Fernando Mora<sup>1</sup>

En un momento en que el planeta experimenta fenómenos meteorológicos extremos (olas de calor, inundaciones, incendios, sequías), la elección del Presidente y la Mesa del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), que tiene lugar en Nairobi, Kenia, del 25 al 28 de julio, reviste una gran importancia simbólica.

Cuatro candidatos se disputaban la presidencia de la organización: el belga Jean-Pascal van Ypersele, profesor de la Universidad de Lovaina y ex vicepresidente del IPCC; la brasileña Thelma Krug, vicepresidenta del IPCC de 2015 a 2022; la sudafricana Debra Roberts, copresidenta del Grupo de Trabajo 11 del IPCC; y el británico Jim Skea, actual copresidente del Grupo de Trabajo 3 sobre mitigación del cambio climático y profesor del Imperial College de Londres. Fue este último quien resultó elegido ayer por 90 votos frente a los 69 de Thelma Krug en la ronda final de votaciones.

Jim Skea, que formó parte de la Comisión sobre el Cambio Climático del Reino Unido durante once años, no es ajeno al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. "He trabajado allí en varias ocasiones desde los años 90", afirma el escocés. Fue coeditor del emblemático informe 2022 del IPCC sobre la mitigación del cambio climático. Hoy, afirma: "Estamos en una situación muy difícil. Las medidas adoptadas hasta ahora por los Estados no bastan para alcanzar los objetivos de París (COP21 de 2015). El hecho de que hayamos avanzado tan poco en la reducción de las emisiones de CO<sub>2</sub> refuerza la necesidad de acelerar el proceso de mitigación de los efectos del calentamiento global."

Ante las llamadas urgentes a la acción, Skea, que codirigió la publicación en 2018 del informe sobre las consecuencias de un calentamiento global de 1,5 grados centígrados, señala: "Lamento que, en el debate sobre el clima, *se hable más de lo que no debemos hacer que de lo que podemos hacer*. La tecnología puede ser parte de la respuesta. Pero también es importante incluir en nuestro trabajo un capítulo sobre las pautas de consumo y el comportamiento humano. También se debate sobre la oposición entre las soluciones basadas en la ingeniería química y las basadas en la naturaleza. Para mí, no se trata de optar por una solución u otra. Ese es un debate estéril. Necesitamos ambas.

En cuanto a los combustibles fósiles, Jim Skea se muestra prudente ante la perspectiva de prescindir completamente de ellos en un futuro próximo. En su opinión, los informes del IPCC señalan que tendremos que reducir sustancialmente nuestro uso de combustibles fósiles para limitar las emisiones de gases de efecto invernadero. Si queremos alcanzar los objetivos de París, tendremos que reducir drásticamente nuestro uso del petróleo".

---

<sup>1</sup> [www.hrightsco.org](http://www.hrightsco.org) desde 2013.

Pero en el caso del gas natural, algunos escenarios sugieren que en 2050 utilizaremos más que ahora, sin dejar de cumplir los objetivos de París. Así que tendremos que distinguir entre los distintos combustibles. Una cosa es segura: no podremos eliminar los combustibles fósiles de golpe. Seguiremos necesitándolos en el futuro. Aunque una parte del mundo utilizará coches eléctricos, otra parte del planeta seguirá utilizando vehículos antiguos y vehículos pesados que funcionan con gasolina. Lo que es más *controvertido*, sin embargo, es la apertura de nuevos yacimientos de petróleo y gas. Si queremos respetar los acuerdos de París, no debemos explorar nuevos yacimientos.

El nuevo presidente del IPCC está convencido de que, a lo largo de esta década y más allá, superaremos con toda seguridad el límite de calentamiento de 1,5 grados centígrados decretado en la COP21 de 2015. En su opinión, incluso si logramos la neutralidad del carbono, no es descartable que necesitemos extraer dióxido de carbono de la atmósfera para bajar la temperatura. Cree que hoy en día hay mucho más interés en este proceso que durante el anterior ciclo del IPCC. "Hay fuentes de emisiones de CO<sub>2</sub> que son inevitables. Para compensarlas, será necesario extraer CO<sub>2</sub> de la atmósfera. Pero si consideramos esa opción, tendremos que poder justificarla científicamente".

El enfoque catastrofista no es del agrado de este profesor. En su opinión, a menudo se ha hecho demasiado hincapié en la falta de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y en los fallos en la aplicación de los acuerdos de París. "También deberíamos mostrar que en la última década también hemos progresado, sobre todo en cuanto al despliegue y la caída del precio de las energías renovables. La energía solar y la eólica representan ahora el 10% de la generación mundial de electricidad y siguen creciendo a un ritmo fenomenal.

Esto era inimaginable hasta hace poco. Otro aspecto positivo es que más de la mitad de las emisiones mundiales de CO<sub>2</sub> están ahora sujetas a leyes climáticas o a instituciones que trabajan para combatir el cambio climático. El 20% restante está sujeto a un impuesto sobre el carbono. Esto es precisamente lo que intentamos demostrar en el IPCC: los seres humanos tienen los medios en términos de leyes, instituciones y tecnologías para hacer lo que hay que hacer para combatir el cambio climático".

Jim Skea, que cuenta con el apoyo del Gobierno británico, no se deja engañar por la politización de las cuestiones climáticas. Para él, la línea que separa la política de la ciencia no siempre está clara. "Aunque no seamos políticos, sería absurdo no estar al tanto de las cuestiones políticas. Por supuesto, tenemos que escuchar lo que dicen los gobiernos y los responsables políticos. Pero también hay que tener cuidado de no cruzar ninguna línea roja".

En relación con la COP28 que se celebrará en Dubai en noviembre, Skea reconoce que la región cuenta con muchos grandes productores de oro negro. Pero cree que es necesaria la

diversidad entre los países anfitriones de las conferencias sobre el clima: "Sólo podremos tomar medidas climáticas sensatas para alcanzar los objetivos de París si incluimos a todos los países del planeta, sea cual sea su historia". En Dubai, el país anfitrión insistirá sin duda en las soluciones técnicas. También forman parte del debate. Así que no tengo ningún problema con que la COP28 se celebre en Dubai".

En Colombia, la principal controversia se sitúa en el campo de la política pues sobre el plano científico y de la sociología del cambio climático hay consenso para decir que la transición de las energías fósiles a las energías renovables es más que necesario. A este obstáculo se suma, el no menos importante, de la falta de diálogo permanente que debería existir entre los diferentes actores activos del cambio climático, entre ellos, el Congreso de la República, otros ministerios claves, las industrias implicadas, la población, en particular en algunas partes del país, la sociedad civil en su diversidad y los que detienen el conocimiento de la ciencia y la experiencia. Y es el gobierno nacional que debería liderar ese diálogo.

Esta transición energética debería ser un motor de conciliación y mediación nacional. Así las cosas, y para ser claros, el Ministerio de Minas y Energía, debería ser el *Ministerio de la Transición Energética*. Una señal clara, seguida de una política consensuada, eficiente.

Bogotá, 26.07.2023.